

Vida familiar, vínculos parentales y migración transnacional colombiana: cambios y permanencias

Maria del Pilar Morad Haydar
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA DE INDIAS
Gloria Bonilla Vélez
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA DE INDIAS
Mercedes Rodríguez López
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA DE INDIAS

ABSTRACT

Fathers and mothers migration influences the lives of their relatives. They create strategies to sustain the affective ties over the distance. Remittances to guarantee the economic support and the delegated and shared authority within the extended family, lead to the redefinition of relationships and responsibilities. Families change, transnational implies transformation of parental relationships which goes back and forth toward opportunities and hopes for a better life. This situation generates conflicts and tensions and, at the same time, builds different strategies to survive here and there.

Keywords: families, conflicts, migration, parental relationships, authority.

La migración de padres y madres, impacta la vida de las familias y de quienes se quedan en el país, por ello se generan estrategias para sostener desde la distancia la continuidad de los vínculos afectivos, el sostenimiento económico a través de las remesas, el ejercicio de la autoridad compartida o delegada a la red extensa, conllevando a la redefinición de las relaciones y funciones que se asumen antes del evento migratorio. Las familias afrontan cambios desde el vivir transnacional en las relaciones parentales, que fluctúan y se movilizan entre las oportunidades, y las esperanzas de una vida mejor, generando tensiones y conflictos y al mismo tiempo construyendo diversas estrategias de supervivencia aquí y allá.

Palabras claves: familias, conflictos, migraciones, relaciones parentales, autoridad.

La migración internacional desde Colombia. Aspectos contextuales

La migración internacional pone de presente su dinámica inmersa en el contexto de las sociedades contemporáneas y por ende de la globalización asociado en palabras de Landolt con una serie de transformaciones socioeconómicas políticas y tecnológicas en el nivel global, nacional y local que conlleva cambios en las relaciones entre sitio, espacio y temporalidad (Landolt, 2006) donde según Bauman las distancias ya no importan y la idea del límite geofísico es cada vez más difícil de sustentar en el “*mundo real*” (Bauman, 2001).

Una de las manifestaciones de la globalización se refiere a la forma como las personas se han vuelto más portátiles, nómadas y transitorias tanto física como tecnológicamente (Orozco, 2006). Según Portes el proceso de migración internacional es imposible de controlar ante las demandas de las ciudades globales de trabajadores, activadas además por la creación de redes de lazos sociales que se movilizan transnacionalmente¹.

Para comprender y ubicar el fenómeno migratorio en Colombia dentro del contexto global, es importante visualizar cómo la migración colombiana y su dispersión forman parte de un proceso mundial inserto en la globalización del capital, en donde la migración masiva del *sur* hacia el *norte* se intensifica; se trata de un proceso en el cual, el *sur empobrecido* envía proporciones significativas de su masa laboral al *norte enriquecido*, que demanda, ávidamente, su fuerza de trabajo a bajo costo y con mínimos derechos. “Es parte del mal llamado nuevo orden global que, por una parte, favorece la libre movilidad del capital y las mercancías, mientras que, por la otra, obstaculiza la del trabajo” (Guarnizo, 2006, p 83).

Los flujos migratorios no pueden relacionarse solamente con las motivaciones individuales ya que están intersectadas con factores del contexto socioeconómico y político del país que se incrementan con las crisis económicas (década del 90) internas e internacionales que han generado recesiones y aumento del desempleo, como detonantes del proceso migratorio (Garay - Medina, 2007). Por otra parte, fenómenos como la inseguridad y las persecuciones políticas como consecuencia de la intensificación del conflicto armado y la violencia, son factores que han favorecido la migración internacional desde Colombia.

La migración internacional en Colombia ha sido un proceso en permanente ascenso y está caracterizada por la heterogeneidad de las procedencias regionales desde las cuales se origina el flujo migratorio, las condiciones socioeconómicas, de género, étnicas y generacionales de quienes

¹ En Latinoamérica según los hallazgos de Solimano y Allendes, se identifican dos olas de la globalización con comportamientos distintos en sus flujos migratorios. La primera (1870-1913) se caracterizó no sólo por los flujos de comercio y capital, sino también por movimientos masivos de personas entre el Viejo Mundo (Europa) y el Nuevo Mundo (Norte América, Sudamérica, Australia y Oceanía). A mediados del siglo XX, aun las brechas de ingreso per cápita seguían siendo favorables a países como Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela que excedían al de Italia y España; además, Venezuela, en 1950, tenía un ingreso por habitante superior al de Suecia. La segunda ola de la globalización hacia mediados del siglo XX y, en especial, en las décadas posteriores a los 70, el ingreso per cápita de España, Italia y los países del norte de Europa supera al de América Latina. Como consecuencia de lo anterior, los incentivos económicos para emigrar desde Europa a la región latinoamericana prácticamente desaparecieron. Por el contrario, España e Italia se transforman en importantes países de destino de emigrantes de América Latina, en especial para inmigrantes argentinos, ecuatorianos, colombianos y de otros países (Portes, 2006).

emigran, así como la diversidad en los destinos elegidos. Para nuestro caso presentaremos la migración que se produce para el mejoramiento de las condiciones económicas de las familias.

Características de Padres y Madres que migran desde Colombia

Los criterios para seleccionar a las personas entrevistadas fueron los siguientes: los hijos debían tener entre los 7 y 24 años de edad en el momento de la migración del padre y/o la madre; mínimo un año de haber migrado el padre y/o madre, y en el momento de la entrevista todos o todas debían habitar en las ciudades estudiadas. Las ciudades fueron Cartagena, Barranquilla, Medellín, Bogotá, Pereira y Manizales. Los padres y madres con edades oscilantes entre los 22 y los 52 años.

Para la búsqueda de entrevistados (as) acudimos a instituciones educativas públicas y privadas de la ciudad, Organizaciones no gubernamentales, especializadas en la atención y la prevención de la migración, así como a la técnica bola de nieve². La investigación se propuso realizar aproximadamente 30 entrevistas a hijos, hijas y 30 entrevistas a cuidadoras y cuidadoras, 30 entrevistas a padres y madres migrantes.

De acuerdo a la información suministrada por los y las entrevistados y entrevistadas en cada una de las ciudades de origen, las mujeres constituyen el 49% de este grupo de migrantes, mientras los hombres alcanzan el 51%. En cuanto a sus edades, en el mayor número de casos, las madres (66%) y los padres de nuestro estudio (62,4%) emigraron dentro del rango de 25 y 45 años, que corresponde a una etapa de adultez media, característica que observamos en todas las siete ciudades de nuestro estudio.

Esta información es común con otras fuentes en la medida que las y los migrantes están preferentemente en edad reproductiva y productiva, pues la mayoría inmersos en un proyecto familiar para proveer remesas o para construir una vida en otro lugar³. En nuestro estudio la proporción más alta obedece al criterio de selección de los y las relatantes, como era el que padres y madres migrantes tuvieran hijos o hijas radicados/as en Colombia.

El nivel educativo en general en las siete ciudades tiende a ser alta en los dos grupos, puesto que el 36% de las madres y 29% de los padres cuentan con un nivel de secundaria completa, seguidos por el nivel universitario, que es mayor en los hombres (16%) no obstante la secundaria incompleta para el caso de las mujeres (15%).

En cuanto al estrato socio-económico⁴ el 37,9% de los hogares de los padres y madres migrantes en el momento de la entrevista, se ubicaban en

² En la técnica bola de nieve las personas entrevistadas nos van llevando a nuevos contactos para entrevista a partir de los casos que conocen.

³ De acuerdo a la Encuesta Nacional sobre Migraciones y Remesas -ENMIR (2008-2009), el promedio nacional de edad de los emigrantes se ubica entre los 35 y 44 años (31,3%), seguido por el rango de 25 a 34 años (31%) dentro del total estudiado. Es menos frecuente la migración entre la población mayor de 45 años y menor de 25 años.

⁴ El nivel socio-económico fue considerado, más que una categoría de análisis, un elemento diversificador de la muestra que nos permitió observar esta característica en los hogares de procedencia de los migrantes. Es necesario precisar que el estrato socioeconómico es entendido como una herramienta del Estado para clasificar los inmuebles residenciales de acuerdo con los lineamientos del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas -DANE- que tiene en cuenta el nivel de ingresos de los propietarios, las características de las viviendas, la dotación de servicios públicos domiciliarios, la ubicación (urbana, rural), entre otros. Ley 142 de 1994, Art. 102.

sectores clasificados en estrato medio-bajo, seguidos por el 28,6% de hogares ubicados en el nivel bajo, en las siete ciudades colombianas. También puede observarse un significativo porcentaje (12%) de familias residiendo en el estrato medio y en el bajo-bajo (11%).

De acuerdo con nuestro estudio los países con mayor número de migrantes residentes en cada una de las ciudades incluidas, son España (41,8%), Estados Unidos (21,5%), y Venezuela (19%). Estos resultados comparados con el censo del DANE (2005)⁵ presentan diferencias importantes frente a nuestros resultados, pues el país que reúne mayor número de emigrantes es Estados Unidos (35,4%) (Puyana, et al. 2010).

Al analizar los países de destino de acuerdo al estrato socio-económico de los hogares en el lugar de origen resulta interesante observar que en los estratos bajos las ciudades del Caribe Colombiano (Cartagena y Barranquilla) presentan una tendencia de migración hacia Venezuela. Mientras los que eligen a España y Estados Unidos, Canadá o Italia como países de llegada proceden de estratos medios, medio bajo y altos. Podríamos inferir, que la elección del país estaría relacionada con las oportunidades de acogida que brindan los países, los costos de viaje que conlleva el traslado, la documentación exigida, las cadenas migratorias, además de la cercanía territorial en solo ocho horas de transporte terrestre están en Zulia, Caracas o Maracaibo ciudades venezolanas con un alto número de población colombiana. Según el Informe del Instituto Nacional de Migración de Venezuela se calculan un millón y medio de colombianos en Venezuela. (INM, 2009)

La presencia de colombianos en España se registra a partir de la década del noventa, época en que este país se comienza a configurar como receptor de población migrante. De acuerdo a los datos emitidos por el Instituto Nacional de Estadística de España, en los últimos años del siglo pasado el crecimiento de la inmigración colombiana en España se aceleró año tras año, alcanzando mayores proporciones en el 2001 y 2002; incrementos que en términos porcentuales fueron del 180% y 105% respectivamente, respecto al año inmediatamente anterior⁶. De acuerdo con Cárdenas y Mejía (2006), la mayoría de migrantes colombianos a España provienen del eje cafetero⁷. Según la encuesta realizada en el año 2004, por el Departamento Nacional de Estadística (DANE) en el AMCO, se encontró que el 54% de los emigrantes de esta región, parte hacia España, identificando que el 76.1% ingresaron entre los años 2000 y 2004, con mayor número de mujeres y muchos han dejado su familia en Colombia, esperando retornar o reunificarse (Puyana, et.al. 2010).

Al intentar comprender por qué migran padres y madres dejando a sus hijos en Colombia hemos identificado la presencia de factores micro y macrosociales en interacción permanente. El contexto económico de las ciudades, y del país en general, aparece en los relatos como la mayor

⁵ Según el Censo (2005), los flujos migratorios han tenido como principales países de destino a Estados Unidos que recibe el 35,4% del total de población emigrante de Colombia, seguido por España (23,3%), Venezuela (19%), Ecuador (2,4%) y Canadá (2,2%).

⁶ Según Cachón (2006, p. 80) entre los colectivos latinoamericanos, los colombianos ocuparon el quinto a sexto lugar, por tarjeta de residencia o padrón, entre los años 1998 y 2000, mientras del 2001 al 2007, fueron el segundo colectivo más numeroso, después de los ecuatorianos.

⁷ Esta región comprende la ciudad de Pereira y los municipios de Dosquebradas y La Virginia en los departamentos de Risaralda, Quindío y Caldas. El 49% de los y las beneficiarios/as que reciben remesas residen en el eje cafetero, la mayoría tiene entre 25 y 49 años, el 76% de quienes reciben son mujeres bien sea por ser esposas o cuidadoras de los hijos/as del padre migrante.

motivación que tienen padres y/o madres para migrar; enfatizan en las condiciones de desempleo, informalidad laboral, baja remuneración, poca prosperidad en negocios y empresas, desplazamiento de mano de obra por la incorporación de tecnologías, la necesidad de aportar más ingresos al grupo familiar, condiciones de pobreza, entre otras (Bonilla, Morad, Rodríguez, 2011).

De igual forma las motivaciones que impulsan a los padres y madres a migrar a determinados destinos, están relacionadas con proyectos de vida individuales y familiares, tales como trabajar para adquirir vivienda o mejorarla, brindarles mayores posibilidades educativas a hijos e hijas, y en otros casos como una forma de poner límites a situaciones de violencia conyugal o aventurarse en una nueva experiencia. La decisión de migrar en algunos casos es consultada y apoyada por la familia y en otros, se asume como una decisión individual de la cual no participan los integrantes de la misma.

Las teorías que articulan estas dos dimensiones – lo micro y lo macro social – plantean que además de los motivos personales y familiares se encuentra en el centro de la estructura de las relaciones de la acción humana, la capacidad que tienen los individuos de organizar recursos escasos gracias a que forman parte de redes o de estructuras sociales más amplias (Portes, 1995).

En los relatos de hijos/as y cuidadores/as, se identificaron redes familiares y sociales entre las ciudades colombianas y los países de destino – Venezuela, Estados Unidos, España, Panamá – contribuyendo de manera significativa a viabilizar y consolidar el viaje de los y las migrantes. Según Pedone, la constitución de redes de parientes y vecinos se convierte en una fuente de información que otorga una cierta seguridad para impulsar la migración, esta dinámica, en algunos casos, puede llegar a ser más importante que las causas de expulsión (Pedone, 2006).

Las familias desde el vivir transnacional

Las ciencias sociales señalan que la familia es una institución articulada con la sociedad, históricamente se ha conformado de diversas maneras, aunque con funciones similares, tendientes a la reproducción y mantenimiento de la especie. La familia ha estado ligada a la conservación de la vida y por tanto a la socialización de las nuevas generaciones, entendida como la manera en que un ser humano, aprende la vida social, internaliza la cultura, adquiere el lenguaje, incorpora el universo simbólico y el yo social (Puyana, 2003).

Haciendo un abordaje analítico comprendemos la familia como una forma particular de organización social en torno al parentesco (afinidad y/o consanguinidad), estructurando un tejido relacional que marca derechos y obligaciones, le da contenido a las interacciones como soporte de las experiencias vinculantes y define particularidades en los procesos de sobre vivencia y convivencia entre sus integrantes (Puyana et al, 2010)

Los pioneros de las teorizaciones sobre transnacionalidad establecieron que las relaciones y los procesos familiares entre las personas definidas como parientes constituyen el fundamento inicial para el resto de las relaciones transnacionales (Sorensen, 2008), dado que denominadas *familias transnacionales* tienen como característica principal que sus miembros reencuentran simultáneamente en dos países, el de origen y el de destino y sus miembros mantienen comunicación y/o conexión entre ambas naciones (Portes, 2006). Sin

embargo, al igual que otras familias estas están conformadas por personas que se relacionan entre si, aunque no deben desconocerse otro tipo de filiaciones afectivas que no necesariamente pasan por el espacio legal, como lo describe la teoría social.

Las familias transnacionales son definidas como construcciones sociales o comunidades imaginadas en medio de lazos emocionales y económicos (Rivas, 2008). Estas formas de interacción construidas por quienes integran el grupo a pesar de la distancia y producen un acercamiento, les hemos denominado vínculos transnacionales. Son estos lazos que se crean y recrean, los que implican interacciones facilitadoras de conversaciones comunes, proyectos de vida concertados a raíz de los cambios que el transcurrir transnacional genera, planes futuros - así sean oscilantes- concebidos para *estar juntos*, bien sea a través del retorno o de la reunificación (Nyberg, 2005).

En el caso de las *familias transnacionales* los efectos de la migración actúan contemporáneamente en quien permaneció en el país de origen, determinando cambios importantes a corto y largo plazo. Si tradicionalmente se prestó mayor atención a los efectos que la migración ejerce sobre las familias en el país de llegada, ahora la mirada está también el país de origen.

Los vínculos se expresan a través de los lazos económicos como las remesas, la conversación frecuente, bien sea a través de los medios virtuales y de comunicación o de los sueños de vida compartida. Todas estas interacciones son atravesadas por los afectos o sentimientos de amor, deseos de estar juntos y a la vez duelos ante las separaciones que la residencia en otro país genera para los y las migrantes, y las relaciones vinculantes establecidas con el país de origen. (Puyana et al, 2010).

Uno de los factores que contribuyen al sostenimiento de los vínculos son las representaciones sociales sobre el deber ser del grupo familiar y del migrante, pues éstos se reorganizan e interactúan dinamizados por pensamientos colectivos que configuran un sueño acerca de la familia en el evento de la migración internacional.

Otro de los factores está relacionado con los sentimientos y expresiones afectivas que se movilizan entre los y las migrantes y los familiares residentes en Colombia. Los vínculos afectivos y los amores se constituyen en el eje central de las formas familiares transnacionales, pues por este vínculo se vivifican las relaciones a pesar de la distancia. Con las relaciones amorosas se llenan de significado y se justifican los motivos de la migración, bien sea desde el preludio, cuando se proyecta la posibilidad de migrar, y posteriormente, en la incorporación al país de destino.

La investigación estudia la interrelación existente entre los medios de comunicación y los procesos migratorios al interior de las familias transnacionales. Teniendo en cuenta que por un lado, la sociedad ha vivido en primera persona un desarrollo importante de las tecnologías de la comunicación y de la información en las últimas décadas y, por otra parte, con el incremento de la migración transnacional, las ciudades se han convertido en espacios donde conviven personas múltiples procedencias geográficas y culturales.

La necesidad de mantener vínculos con las familias y los amigos en el país de origen y la ubicación en entornos culturales diferentes al propio condicionan su comportamiento como agentes influenciadores en la reconstrucción de su realidad social, los y las migrantes y sus familias tienen la

capacidad de crear estrategias de acceso y uso de tecnologías disponibles en el entorno.

Nunca imagine que mi mamá fuera a su edad capaz de manejar el Internet y el skype pero son tantas las ilusiones de ver sus nietos que aprendió y en casa tiene Internet, todas las noches se conecta y habla con todos los nietos, y los hijos (Hija de madre migrante).

Mis papas están ambos en España. Mi mamá desde allá nos ayuda en cuanto a las tareas. Esta pendiente de todo, nos llama por teléfono para saber como nos fue en el colegio y en la universidad, que necesitamos, las cuentas por pagar, los giros, ella ya es toda una experta con la computadora y la cámara, a nosotras también hace varios años nos compro una computadora porque decía que era mas fácil así y además nos veía, mi papá en cambio como trabaja hasta 18 horas solo lo vemos los domingos (Hija de padre y madre migrante).

Esto es lo que conduce a que en los países de destino cada día aparezcan locutorios, venta de tarjetas telefónicas y la instalación de Internet con cámara web en las viviendas con el propósito de una comunicación más fluida con el país de origen. Poder conversar y ver a sus parientes cara a cara, así el lenguaje verbal, gestual, las risas, todas esas expresiones corporales tienden a fomentar los vínculos emocionales.

Una de las prácticas transnacionales más comunes son los intercambios económicos, los cuales han propiciado conexiones culturales, sociales, y afectivas en ambos espacios destino y origen, representadas a través de las remesas familiares y/o colectivas, bien sea que tengan una manifestación monetaria o en especie. Los relatos evidencian que el dinero enviado es destinado para cubrir total o parcialmente los gastos que acarrea la sobrevivencia del grupo familiar – alimentación, servicios, vivienda, educación, vestido, transporte. Los y las migrantes con su trabajo buscan apoyar a las familias frente a las difíciles condiciones del contexto social y económico y más en este caso que se trata de padres y madres con hijos en Colombia.

La idea de migrar en busca de mejores condiciones y calidad de vida para la familia conlleva la activación y puesta en acción de las redes familiares y sociales como estrategia para garantizar la sobrevivencia y el cuidado en las personas que se quedan en el país de origen, generalmente, hijos-as, que por su curso vital, todavía siguen dependiendo de sus padres para concretar sus proyectos de vida.

La mayoría de los padres y madres que emigran se enfrentan a decisiones trascendentales en su vida relacionadas con los hijos-as, no quieren dejarlos al cuidado de cualquier persona, sino de quienes les puedan dar la confianza que los va a proteger, cuidar, brindar apoyo emocional, afectivo, económico y poder cumplir con uno de sus objetivos, tributarles condiciones de vida que les permitan tener bienestar; así mismo, no perder el contacto con sus hijos-as y mantener los vínculos afectivos y emocionales con ellos.

Para ello, se van configurando unas redes, principalmente con personas que hacen parte de la red parental extensa. En algunas familias, esta red se ha establecido desde antes del proceso migratorio como apoyo a la mujer cabeza de familia para que pueda trabajar fuera del hogar y obtener los recursos para la sobrevivencia familiar. Estos son algunos de los relatos de cuidadoras:

Yo cuido los niños desde que estaban pequeños para apoyar a mi hija para que pudiera trabajar, primero se fue a Bogotá y luego decidió irse a Venezuela porque ganaba más, siempre la he apoyado para que mejoren las condiciones de sus hijos, yo los he criado desde que estaban bebés, ella ya lleva 15 años viviendo en Caracas (Abuela cuidadora).

Yo siempre he apoyado a mi hermana en el cuidado de los hijos porque como siempre ha tenido que trabajar. Todos ayudamos con los hijos de ella, mi hermana le ayuda con las tareas. La remesa me la manda a mí y yo la administro según ella me indique. Nunca ha estado sola todos los hermanos la hemos apoyado para que viva allá (Tía cuidadora).

Un elemento constitutivo del proyecto familiar es la conexión emocional a través de la distancia, representada en el interés compartido de consolidar los procesos de interacción y comunicación virtual que le dan soporte a las relaciones y vínculos; se mantienen las expresiones de afecto entre hijos/as con el padre y/o madre migrante y con otros parientes, el cumplimiento de promesas y acuerdos y la corresponsabilidad del padre y/o madre migrante con el cuidador/a, para proveer el bien - estar de los miembros del grupo familiar que se encuentran en el país de origen.

También se activan las redes sociales en el país de destino en la búsqueda de condiciones para poder asentarse en ese lugar y poder establecer una red social que permita encontrar fuentes de empleo, solidaridad para enfrentar las situaciones difíciles, las soledades, las angustias que genera el dejar los hijas-as, el enfrentarse a otras culturas, a variaciones drásticas en el clima, a otros marcos legales y normativos que en algún momento los pueden vulnerar en sus derechos, es decir, asumir el desafío de afrontar la compleja dinámica relacional y vinculante que implica el estar en otro país, el cruzar las fronteras con la esperanza de superar las condiciones de pobreza en que estaban (Puyana - et al, 2010).

Cuando mi hermana se fue ya tenía trabajo, unas amigas le habían conseguido un contrato, cuidando una anciana y cuando los domingos salía se iba para el apartamento de ellas, la han ayudado mucho, hasta le prestaron para el tiquete de avión (Hermana cuidadora).

Cambios y permanencias desde la cotidianidad de los hogares multisituados

Colombia es un país de contrastes donde confluyen etnias, razas, clases sociales, diversidades de género, de regiones, cuyos momentos históricos propician cambios significativos que impactan la vida de las familias de manera diversa. Esta interrelación familia y sociedad contemporánea, afecta sus formas, ubicación y estrategias influenciadas por el contexto social, político, económico, cultural, ámbitos donde participan las familias produciéndose transformaciones, es por ello que el proceso migratorio el que ha venido incrementándose de manera significativa en el país deconstruye relaciones, funciones e idealizaciones. Estos cambios transitan entre las permanencias y las innovaciones, las que de manera diversa se incorporan en las subjetividades e intersubjetividades.

Retomando los planteamientos de Ana Rico, quien plantea que el surgimiento del debate desde diferentes ópticas teóricas reconocen en las

familias su interrelación con una multiplicidad de procesos que la rescatan del mundo privado, dándole otras valoraciones que la integran a un ámbito social más amplio, experimentando cambios significativos cuyas relaciones con fenómenos sociales afectan las formas convencionales, como la ruptura y la recomposición de las uniones, los hogares monoparentales, el aumento en los hogares unipersonales, la reducción de la fecundidad, el impacto de la migración internacional, el desempleo, el empobrecimiento de amplios sectores poblacionales, los desplazamientos forzados como consecuencia de la violencia política, el surgimiento y aumento de hogares fraternos, la transformación cualitativa de los géneros para alcanzar cierta semejanza, que impacta la tajante división sexual entre hombres y mujeres insertándose imágenes que moldean posiciones en la familia y la sociedad (Rico, 1999).

Cicerchia reconoce que la situación de las familias en América Latina es compartida con tendencias mundiales de la organización familiar y desde una dimensión simbólica hemos sido testigos de la desacralización del matrimonio, erosión del poder del padre, incorporación de las mujeres al ámbito de lo público, la disociación entre el sexo y la reproducción, las uniones consensuales se han vigorizado, como forma legítima de arreglo familiar (Cicerchia, 1999). Estas transformaciones familiares van a dar cabida a la incorporación de cambios en las identidades familiares afectando tanto el proyecto simbólico como la vida cotidiana de estas familias.

Para nuestro caso de estudio la migración internacional en las familias colombianas ha implicado una serie de arreglos que transforman el concepto de hogar y familia, se producen cambios sociales, culturales y laborales, el o la migrante se circunscribe a nuevas relaciones con el Estado en el país de destino al incorporarse a un contexto económico y político diferente, sin desvincular su vida con el país de origen lo que conlleva el traspaso de fronteras de padres y/o madres dejando a los hijos e hijas en el país de origen (Puyana et.al., 2010).

La migración afecta las formas familiares cuyos cambios se evidencian en la inserción o salida de personas a las funciones de cuidado sean estos abuelos/as, tíos/as, hijos/as, amigos/as, motivados por la lejanía del padre y la madre de la cotidianidad familiar posibilitando otras estrategias para la convivencia y demanda la ampliación del proyecto familiar que incluye el retorno o reunificación. La migración del padre y la madre transforma los imaginarios de hogar y familia el que ha guardado relación con la presencia y la convivencia, configurando un escenario familiar y social donde circula, mantiene o desvanece la fuerza emocional que sostiene las relaciones familiares.

La vida familiar transnacional al transcurrir en la distancia, cuestiona las ideas más fuertes asociadas a la familia como son la co-residencia y la cercanía física, para la reproducción material y afectiva, pues este “concepto comprende la existencia de estas unidades de reproducción social, más allá de la presencialidad se crean nuevas modalidades de cuidado y diferentes formas de entender la paternidad y la maternidad” (Hondgneu - Sotelo, 1997, p. 34).

Cambios y continuidades en las formas familiares

La variedad de experiencias y relaciones que en las prácticas familiares se muestran, ha posibilitado reconocer formas desde donde se confirma la

diversidad. El evento migratorio muestra cambios, rupturas y/ o continuidades, que inciden en la estructura y organización de la familia, de acuerdo a las relaciones de parentesco que se tienen entre el padre y/o la madre migrante con los demás integrantes.

Los estudios de familias ponen de presente el reconocimiento de la complejidad familiar, la diversidad de sus formas que transitan entre la innovación, hábitos y tradiciones, como ingredientes inseparables de las estrategias familiares entre ellas la migración, lo que ha sido interrogado históricamente. Es importante resaltar el papel que cumplen las redes familiares frente a la ausencia de las y los progenitores y la flexibilidad que se establece en las relaciones y funciones de cuidado para dar soporte a las nuevas condiciones familiares, esto no excluye en su comprensión, la verticalización de las relaciones, la disputa por los roles asignados y la administración de las remesas (Pedone, 2006).

El proyecto migratorio incluye a personas del sistema familiar que se conectan de manera transitoria o permanente configurando otras formas que hacen viable el viaje del padre y la madre. En este caso analizaremos los cambios producto de la migración en las formas familiares tales como: las nucleares, conformada por padre, madre –migrantes o no- e hijos, la que se diferencia de la tradicional porque su organización circula entre hogares locales; las extensas que se encuentran conformadas por tres o más generaciones, las monoparentales con jefatura femenina o masculina centrada en la red progenito-filial con ausencia de la relación conyugal y los hogares fraternos conformados por hermanos, algunos de ellos asumiendo funciones de cuidado.

Formas familiares extensas en transnacionalidad

La migración internacional afecta a hombres y mujeres que vienen cumpliendo funciones paternas y maternas, lo que exige incorporar estrategias migratorias de recomposición familiar que se movilizan entre la continuidad, la incertidumbre y por ende los conflictos que demanda el cambio. Su organización incluye la vinculación de personas de tres o más generaciones, que cumplen funciones de cuidado e insertan o afianzan su compromiso argumentado en el bienestar familiar. Retomando a Puyana quien afirma que esta forma familiar está integrada bien sea por una pareja de procreación e hijos/as, una mujer u hombre jefe de hogar y sus descendientes, en este tipo de hogar se rescatan hijos adultos, en especial madres sin posibilidad de conformar hogares independientes (Puyana, 2003). La familia extensa ha mantenido fuertes lazos de solidaridad entre sus miembros y las figuras femeninas se han constituido en soportes fundamentales para su desarrollo. Los parientes se vinculan al sistema para proveer a los niños y adolescentes, cuidado y atenciones las que han sido delegadas y concertadas por padre y madre migrante (Bonilla - Morad, 2003).

Las abuelas y los abuelos aunque suplen a los padres y madres migrantes, algunos hijos e hijas anhelan los cuidados de sus progenitores y expresan la necesidad de compartir con ellos las vicisitudes y alegrías de sus vidas. Este es un mandato cultural que está presente en algunos relatos como el de Arledy, y Elena:

Estando aquí con los abuelos, nos dan amor, o sea pero con mi mamá como ella está por allá y viene, cuando viene es distinto y si estuviera porque mi mamá, siempre esta pendiente de los hijos nos hacia el desayuno, el almuerzo o sea nos consentía más (Hija de madre migrante).

Cuando mi hija se fue, la niña (nieta) quedó con los abuelos paternos, cada 15 días yo iba y veía a la niña desmejorada, se aferraba a mí, no me quería soltar. Pasaron unos 5 meses y la niña seguía en lo mismo. Yo lloraba más y más y más. Una de las ocasiones fui y la niña se aferro a mí, se puso a llorar y no me quería soltar, yo reaccioné y dije esta no es conmigo, me voy con esta niña de aquí, abrí esa puerta, cogí un taxi y me fui, me lleve la nieta de donde los abuelos paternos y eso hace ya ocho años. La niña sigue viviendo conmigo (Abuela materna cuidadora).

Es importante señalar que en algunos casos la familia extensa no se originó con la experiencia migratoria, esta forma de organización ya existía, lo que facilita y hace menos abrupta la ausencia de los progenitores y el cumplimiento de funciones y responsabilidades, los vínculos entre cuidadoras/es e hijos/as se sostienen frente a las nuevas circunstancias movilizándose las redes de parentesco alrededor del evento migratorio, atenuándose el impacto emocional porque las figuras de cuidado han estado presente en la vida de hijos e hijas. Así lo expresan Johany y Arledy:

Mi abuela es la persona más cercana, porque es la que me ayuda, la que me guía y la que siempre lo ha hecho entonces siempre ha sido la más unida hacia mí (Hija de migrante).

Bien, pero siempre con los papás es distinto que con los abuelos, yo quiero bastante a mis abuelos, de todos modos nos han criado como si fueran mis papás, están pendiente de todas nuestras cosas, nos dan amor, antes que mis papas se fueran yo ya vivía con los abuelos (Hija de migrante).

Por otra parte, es necesario reconocer que en nuestro país aunque existan diferencias regionales, las redes familiares se activan a través de ayudas, apoyo en el cuidado de los hijos e hijas. Los parientes se insertan para suplir las ausencias físicas del padre y la madre migrante, cuyo respaldo se concreta con el proyecto migratorio integrándolo también a su cotidianidad. Así los abuelos, tíos/as, hermanos/as constituyen un soporte fundamental que hace viable la decisión del viaje.

Formas familiares nucleares en transnacionalidad

Es la forma idealizada a la que se accede en cumplimiento de los mandatos religiosos, legales y socio-culturales. Las transformaciones del contexto, la conformación de hogares multisituados producto de las separaciones y especialmente de la migración, producto de las cuales las nuevas dinámicas sociales han ido deconstruyendo los imaginarios como único tipo de familia legítima. Las diferentes circunstancias que contribuyen a consolidar la decisión de migrar, arrastra la limitante del peso simbólico que implica para la vida familiar tener que prescindir en la convivencia de uno de los progenitores, transformación ésta que en ocasiones contribuye a migrar al otro cónyuge, anhelando hacer posible la reunificación familiar.

La migración es una decisión que está condicionada por los cambios en los sistemas productivos y en las relaciones sociales, existiendo matices distintos entre la migración masculina y femenina, la madre que queda en el país de origen al cuidado de hijos e hijas puede asumir funciones tradicionales manteniéndose la división sexual de roles, el padre a su vez desde la distancia asume la proveeduría económica, administra la remesa y el ejercicio de la autoridad, delegándole a la madre la responsabilidad de las funciones de cuidado (Gregorio, 1998). El vivir en hogares multisituados se constituye en factor de cambio que hace necesario la incorporación de estrategias de comunicación y relaciones para mantener el vínculo aun cuando se sigan reproduciendo socio-culturales de género, como se evidencia en el siguiente relato el de una hija y el de una esposa y madre cuidadora:

Mi papá siempre me dice que él trata de ser papá y mamá, las dos cosas, pero mamá es mamá y ella siempre es la que orienta, me hace mucha falta pues hay cosas que con los papas no se habla y mas yo que soy mujer (Hija de madre migrante).

Al papá tienden como a tenerle un poquito más de temor que a uno, en mi caso como es una hija, de pronto el papá la consiente más que yo, entonces pienso que ella cree que porque no está el papá va a hacer como cositas que no debe hacer, abusar, entonces yo le digo ¡se lo voy a decir a tu papá! El papa aun en la distancia quiere tener la autoridad, dar los permisos y que ella le cuente todo (Madre cuidadora).

Formas familiares monoparentales en transnacionalidad

La migración produce cambios significativos en las funciones y relaciones que se establecen con los hijos e hijas, se organizan las familias monoparentales con jefatura masculina o femenina orientadas a la protección y apoyo sin mayor acompañamiento y sin convivencia de otros miembros. La separación en la conyugalidad, la viudez exagera las rupturas y contribuye a consolidar esta forma y composición. Los hogares monoparentales se constituyen cuando un progenitor asume el cuidado de hijos e hijas sin la coparticipación del otro o la otra en las actividades cotidianas.

Esta irrumpe en los imaginarios socioculturales porque cambia las funciones y el papel que cumplen padre y madre en la familia y la sociedad. En el primero su rol ha estado representado como proveedor de bienes materiales en el hogar, lo que implica que al quedar al cuidado de los hijos e hijas se sacralizan sus acciones cotidianas, sobrevalorando el esfuerzo de asumir funciones tradicionalmente femeninas. En la segunda la salida del hogar con frecuencia es sancionada porque es la madre la que culturalmente ha velado por el cuidado y crianza de hijos e hijas. Este es el testimonio de María:

El valor que ha tenido mi papá es algo que imagínese el 12 años criándome a mi sin ningún apoyo, eso es algo de admirar, bueno yo siempre he admirado a mi papá y a mí siempre me han dicho que coja ejemplo de él. Mi papá me dijo que eso mi mamá no lo tenía que hacer porque mi mamá para mantenerme a mi sola mi mamá no tenía que irse tan lejos. Mi papa me ayuda y me apoya en todo en las tareas, esta siempre pendiente de lo que me pasa, de cómo me siento, es un excelente papá. Mi mama hizo muy mal en irse y dejarnos (Hija de madre migrante).

Los hallazgos de esta investigación muestran como dentro de la migración femenina existe una alta heterogeneidad aunque es necesario reconocer que las familias constituyen y reproducen relaciones de jerarquía y desigualdad, generadas a partir del género, lo que juega un papel sustantivo en los proyectos migratorios (Pedone, 2006). Esto explica la sanción social y familiar sigue presente mostrando relaciones de desigualdad que afectan la imagen de ella frente a sus hijos e hijas.

Hogares fraternos en transnacionalidad

Las hijas al cuidado de sus hermanos más pequeños ha sido una función sociocultural que ha mantenido el cumplimiento de funciones familiares cuando padre y madre se ausentan de la cotidianidad del hogar por periodos largos o cortos, en este caso la migración implica arreglos familiares y negociaciones para trasladar el rol ejercido sobre todo por las madres a los hijos/as mayores, esta delegación de responsabilidades genera sobrecargas convirtiendo a los hijos/as en jefes de hogar al asumir en forma plena o parcial las tareas cotidianas en la familia, lo que puede contribuir a debilitar el desarrollo psicosocial de quienes las asumen. (Morad - Bonilla - Rodríguez, 2011). La investigación permitió encontrar varios casos de hermanos mayores a cargo de hermanos más pequeños. Como el caso de Diana y de Jorge:

Yo tenía que brindarle un cuidado diferente a mí hermana porque yo era la mayor, tenía que hacer más oficio pero de lo contrario todo normal. Desde que mis papas se fueron yo he estado a cargo de mis hermanos (Hermana cuidadora).

Ellos dos mi papa y mi mama son migrantes, a mi me ha tocado tomar decisiones, por ejemplo cuando se tuvo que operar a mi hermanito, fui yo quien di la autorización, voy a las reuniones del colegio, recibo el dinero, los distribuyo mis papas confían mucho en mi y en lo responsable que son con mis dos hermanas. Los permisos, castigos y dinero son yo quien hace esas funciones, ellos están muy lejos y a veces no se enteran de tanta cosa pequeña que implica el día a día (Hijo, de papá y mamá migrantes).

Los padres y las madres migrantes desde la distancia orientan y apoyan el cuidado estableciendo estrategias de comunicación para el ejercicio de la autoridad, la administración de la remesa, la toma de decisiones que afectan la vida de los hijos e hijas, aunque las dificultades en la cotidianidad familiar tales como enfermedades, responsabilidades escolares, embarazos precoces recaen sobre el hijo o la hija responsable del cuidado, y son atribuidas con frecuencia a la migración del o la progenitora.

Si, hubiese estado aquí de pronto las cosas hubiesen sido diferentes, mi hermana de pronto no tuviera el bebé ahora, aunque no se arrepiente del bebé, pero igual lo tuvo a temprana edad y era algo que no estaba en los planes de ninguna de nosotras. Pero, si mi mamá estuviera aquí cambiarían muchas cosas. Entonces no me hubiese tocado a mí, hacerme cargo de mis hermanos, hubiese vivido mi vida normal (Hermana - hija cuidadora).

La migración cuando los hijos e hijas quedan en el país de origen, demanda la reconfiguración del sistema familiar, porque la tenencia de estos exige la inclusión de parientes para su atención y cuidado. Las fluctuaciones son evidentes lo que provocará tensiones y acomodaciones para asumir las nuevas circunstancias. Decisiones abruptas y con escasa preparación y acuerdos provocará en ocasiones tensiones y el tránsito de un hogar a otro.

Cambios en las relaciones y vínculos desde el vivir transnacional

Iniciaremos la reflexión con la distinción conceptual sobre relaciones y vínculos desde los cuales se ubica el presente análisis. La relación, se identifica con la interacción entre los diversos integrantes de la familia, orientada por las convenciones legales y sociales y define deberes y derechos. Los vínculos, son construcciones emocionales provocadas por y desde las experiencias de interacción; se constituyen en el sedimento de las relaciones familiares y sociales (Palacio, 2010).

La dinámica relacional que se teje desde el vivir transnacional - construida desde la perspectiva de quienes se quedan en el país de origen- presenta diversos cambios que se detonan a partir de los cimientos que soportan las interacciones previas al evento migratorio tanto en la diada conyugal como en las progenito-filiales, fraternales y la red parental extensa. De acuerdo a los cambios presentados después del evento migratorio, hemos identificado algunas características en los grupos familiares que nos permiten reunirlos de acuerdo a los matices que adquieren las relaciones y los vínculos ya sean de continuidad y fortalecimiento, rupturas o reconfiguraciones que no están ausentes de tensiones y conflictos. Centraremos la reflexión sobre las relaciones de pareja y las progenito-filiales.

Pese a las promesas de los y las migrantes de mantener la unión familiar desde la distancia geográfica, y recurrir a diversos mecanismos para sostener y fortalecer los vínculos, hasta lograr el retorno o la reunificación, no siempre es posible alcanzar este sueño. En las relaciones de pareja se encontraron casos en los cuales después de la migración se fortalecieron los vínculos, supeditando la co-presencia física, logrando construir una nueva cotidianidad y cercanía a través de medios virtuales de comunicación, creando otros espacios y encuentros para las expresiones de afecto, el intercambio de vivencias, la circulación de solidaridad, el cumplimiento de los acuerdos pactados como las visitas, el envío de remesas y la fidelidad como formas de materializar el proyecto familiar desde el vivir transnacional. El caso de Arnold así lo relata:

Yo digo que nuestra relación, al contrario se ha fortalecido, porque yo hablo mucho con ella, tenemos mucha confianza, ella me comenta todo, el amor sigue igualito, como el primer día, (risas), yo la sigo queriendo a ella. Yo digo que sí, ya tiene tres años sin mí, eso hace que vivo en Venezuela, y eso me pega, me ha pegado fuerte, pero seguimos juntos (Hombre migrante a Venezuela).

En otro grupo de parejas, pareciera que la distancia y el tiempo van erosionando y debilitando la comunicación, las expresiones afectivas que se pudieron tener antes de iniciar el proceso migratorio, generando desinterés y abandono en la relación que aparece acompañado del incumplimiento de expectativas previas al viaje, dados los procesos particulares que cada uno está

viviendo y el deseo de estar juntos se va difuminando. En estos casos el incumplimiento económico y la infidelidad son los eventos más frecuentes que anteceden la ruptura y conformación de nuevas parejas en cada uno de los dos países. El testimonio de Nora es reflejo de este distanciamiento:

Nosotros vivimos en la misma casa (cuando él viene) de Estados Unidos; pero de pronto de que haya un amor así no. Porque el amor se siente; uno siente las cosas, pero esta es una relación que se ha acabado, ya no somos pareja, solo nos unen los hijos, él se ha desprendido mucho de mí (Madre esposa cuidadora).

También encontramos casos de violencia familiar o relaciones que ya presentaban fisuras o resquebrajamiento en el vínculo afectivo, donde la migración se presenta como la oportunidad de romper el círculo vicioso y para algunas mujeres ha representado liberarse de una relación de dominación y mejorar la convivencia con sus hijos e hijas; podríamos plantear que la migración en este y otros casos, fue el detonante mas no la causa de la ruptura conyugal, como se quiere mostrar desde algunos discursos institucionales (Puyana et al., 2010). Estas situaciones se encontraron en relatos como el siguiente:

Dije me voy, fue una decisión que tomé porque tenía muchos problemas con él y decidimos dejarnos, era muy mujeriego, pasaba muchas necesidades, él siempre fue muy irresponsable, me maltrataba mucho, yo quería que las cosas cambiaran. Así que decidí poner tierra de por medio, y un día dije me voy de esta situación no quiero mas infidelidades y maltrato (Madre migrante a España).

En otras familias del estudio, ya existía ruptura en la relación de pareja, antes del proceso migratorio, hecho que no interfirió en la relación y el vínculo progenito-filial, por consiguiente la relación se moviliza a partir de las demandas de los hijos, constituyéndose en el único referente de encuentro o interacción entre sus progenitores. El vínculo se sostiene a través de una comunicación funcional en torno a las decisiones que se deben tomar sobre la subsistencia y futuro de los hijos o hijas. Esta es la percepción de Saida, separada de su esposo, antes de la migración.

La relación entre padres e hijos no se debe cortar y nosotras como madres separadas no debemos ser egoístas, debemos de alimentar ese amor entre ellos, porque siempre he dicho lo de nosotros como pareja no funcionó pero como padres si debemos funcionar, se acaban las relaciones de pareja pero la de padres es para toda la vida esa no se rompe (Madre cuidadora, padre migrante a Estados Unidos).

En las relaciones progenito-filiales con el migrante, se observa mayor permanencia del vínculo afectivo y una co-presencia en la cotidianidad de los hijos e hijas. Al respecto Beck y Beck plantean que es más frecuente la ruptura de las relaciones conyugales o de pareja, en tanto las relaciones paterno y materno filiales son menos insustituibles, aunque su consistencia emocional sea inexistente, débil o negativa (Beck - Beck, 2001).

La migración del padre y/o la madre implica cambios para el progenitor y las personas de la red parental que se quedan con los hijos e hijas, asumir el cuidado directo de estos, y con ello, ser participes activos en los procesos de socialización a través del intercambio de aprendizajes, normas, pautas de crianza, hábitos, creencias y en sí todos los referentes sociales y culturales que les permitan su construcción como seres humanos. Este *paternar* y *maternar* implica algunas veces de manera explícita o implícita, una delegación del derecho de soberanía del padre migrante real o simbólico a quien cuida, como también puede provocar una sustitución parental, producto de la experiencia cotidiana de la co - presencia de quien cuida y quien es cuidado (López - Palacio - Zapata, 2010).

Por su parte para los hijos e hijas en situación de dependencia, el ejercicio de la autoridad desde la distancia pueden conllevar acciones que en algunas circunstancias se tornan conflictivas o, por el contrario, en gratificantes y enriquecedoras para los diversos participantes, debido a las diferencias de intereses, concepciones, necesidades y formas de ver y actuar en el mundo, atravesadas además por las diferencias de género y generacionales (Puyana, et.al., 2010). En este nuevo escenario la densidad vinculante no solo se instituye por la presencia física; la relación materno y paterno filial se traslada, a un espacio social transnacional, en el cual fluyen y circulan sentimientos, emociones, recursos económicos que mantienen los vínculos entre quienes se encuentran en el país de origen y de destino (Pribilsky, 2007).

Al analizar los cambios en las relaciones progenito-filiales en los grupos familiares hemos encontrado historias en los cuales esta relación conlleva cambios en cuanto a la co - presencialidad física y geográfica, pero los vínculos se mantienen y/o fortalecen, creando nuevas formas de comunicación, interacción, lazos conectores, mediados por el acceso y la disponibilidad de los desarrollos tecnológicos virtuales, las visitas ocasionales y el envío de remesas entre otros. Tal como se observa en el siguiente relato:

Yo hablo mucho con mis hijas, y la mayor me entiende mucho, hablamos más de una hora y mantenemos una conversación. Hablamos de deporte, de noticias internacionales, de los gastos, de lo pendiente, así todos los días. Bueno, hace poco hablamos por internet, nos conseguimos una cámara, yo me conseguí una cámara allá y eso, y ellos me vieron y me decían que estoy gordo, que te ves bien, que aquello, pero lo normal es por teléfono. He aprendido, bueno anteriormente no sabía manejar un celular, no sabía el internet, y me ha costado, y bueno, gracias a Dios, bueno me ha servido mucho para mantenerme en contacto con ellas - sus hijas (Padre migrante a Panamá).

Podríamos concluir esta parte del análisis dejando planteada la existencia de una pluralidad en los vínculos en las relaciones parento-filiales; las particularidades y las experiencias de vida en cada grupo familiar estará soportada desde los cimientos sobre los cuales se construye la dinámica relacional, además de los acuerdos, arreglos, formas de convivencia que se han configurado durante el curso de sus vidas individuales y familiares, antes, durante, y después del evento migratorio. Lo paradójico de la relación y los vínculos que se construyen con la experiencia migratoria, gira entre el sentimiento de libertad y autonomía de los hijos o hijas, especialmente si son

adolescentes y la demanda de la presencia del padre o la madre en ciertos momentos de su trayecto de vida y que son significativos para ellos y ellas.

Consideraciones finales

El fenómeno migratorio potencia la creación de estrategias que apuntan a la continuidad de las relaciones afectivas, de autoridad al interior de la familia, de tal forma que la distancia no sea un obstáculo o pretexto para que los hijos de los migrantes no suman y no reconozcan la legitimidad de esas nuevas figuras emergentes.

La dinámica migratoria y la decisión de migrar están inmersas en una serie de relaciones sociales, de niveles macro y micro con influencias mutuas que se reflejan cuando se analizan las trayectorias individuales y familiares. Cada nueva migración nutre el proceso global migratorio, vinculado tanto a las redes que la misma migración provoca como a su impacto en los imaginarios que se construyen sobre ella. No es apropiado hablar de desestructuración familiar, cuando lo que esta evidenciando es una reconfiguración de roles al interior de las familias, que aunque no es exclusiva de las familias migrantes, si es mas visible por las condiciones que impone la distancia de los padres y las madres. La migración como estrategia involucra a todos los que se definen como parte de la familia. El desempeño de las tareas de cuidado, constituye una estrategia para asegurar la estabilidad el cumplimiento de funciones de producción-reproducción (biológica, social, económica y cultural) junto a otras estrategias como el cambio de residencia y la unión con familiares fuera del grupo de origen, donde la nueva acomodación residencial responde a valores culturales que privilegian la relación de proximidad con familiares significativos y la ayuda en forma de transferencia informal del cuidado.

Un asunto que se evidencia en la investigación, es que la migración esta fuertemente ligada al género del emigrante, a la edad, y a la posición y funciones desempeñadas al interior de la familia en el antes del proceso migratorio. Cuando hablo de edad habo de generación. Cuando se da el caso de la migración de el padre o la madre indistintamente del país de destino, los hijos e hijas deben afrontar el cambio de desempeño de los roles al interior de las familias, los cuales busaran estrategias y diversas formas de adaptación a la ausencia de ese padre o esa madre, de acuerdo a los recursos internos y externos con que la unidad familiar pueda contar. Y ese antes necesariamente va a direccional ese después del proceso migratorio que están íntimamente relacionados.

Esa adaptación familiar a la ausencia del padre o la madre puede generar tensión o conflicto mientras se distribuyen los roles, y esa agudización va a depender de cómo fue verbalizado, consensuado y negociado la partida y el viaje de los padres

La migración produce una diversidad de movimientos y emociones relacionados con los cambios que se producen en la organización familiar, en sus formas y funciones para dar cabida a parientes y amigos que se instalan en las familias para suplir y apoyar las acciones cotidianas de los padres y madres migrantes. Esto lleva implícito sacrificios para el cumplimiento de promesas

dirigidas a una vida mejor cuyo proyecto se dirige a mejorar la vida personal y familiar de quienes se involucran en ella.

La investigación posibilitó una reflexión que muestra como la migración se han constituido en un proceso transformador con profundas implicaciones a nivel familiar. Esas implicaciones, trascienden las fronteras nacionales e integran en una misma experiencia un nuevo espacio social transnacional en el que se funden el país de origen y el país receptor. En cierta medida la familia *perse*, participa en tal función. No solo, por su protagonismo migratorio sino igualmente por su vulnerabilidad ante los posibles efectos desintegradores o reintegradores propios de la separación física como emocional que acarrea consigo las migraciones internacionales.

Un hallazgo de la investigación esta referido al hecho de que en las relaciones y vínculos paterno-materno-filiales no se encontró un modelo único; al contrario, se observa una variedad de éstas, en correspondencia con los acuerdos, arreglos, formas de convivencia de los hijos e hijas con su padre y/o madre, edades de los hijos e hijas, con quien quedan en el país de origen; sus sentimientos e incertidumbre se movilizan en la paradoja de la búsqueda de su autonomía y la demanda afectiva de sus progenitores. Por lo cual hay que matizar cada realidad familiar y cada contexto geográfico del proceso migratorio.

En lo atinente a la comunicación entre migrantes y familia confirmamos como hay una activación de los dispositivos tecnológicos que permiten el encuentro permanente entre padre, madre, hijo, hija, u otros, en el aquí y el allá, la circulación de mensajes sobre sus vidas cotidianas y la posibilidad de expresar sentimientos mientras permanecen asentados en localidades dispersas físicamente, pero en interacción desde la virtualidad o la visita esporádica. Obviamente articulado a la disponibilidad del acceso a estas formas de virtualidad, aunque notamos un incremento y una mayor vinculación de las familias a estos medios de comunicación.

En algunas familias entrevistadas, se identificó que en los padres – más que las madres- se da un distanciamiento de los hijos en todos los aspectos que tienen que ver con sus obligaciones parentales afectivas, económicas y de cuidado; algunos, debido a la ruptura de la relación de pareja no logran establecer distinción entre su lugar como cónyuge del lugar paterno filial, implicando distanciamiento y debilitamiento del vínculo. Por su parte los hijos e hijas construyen una imagen negativa de su progenitor – *Es un irresponsable que se olvidó de nosotros* – percibiendo algunos su partida como abandono o pérdida (Boss 2001; Falicov, 2001). En otros casos expresan sentimientos de rabia, tristeza e incompletud, que ellos y ellas expresan como vacío y soledad. Estos son testimonios de algunas hijas de madres migrantes:

Yo antes como estaba más pequeña no le daba así como sentido, pero ahora que estoy creciendo, que es cuando siento que uno empieza como a necesitarlos cuando uno se siente triste, cuando a uno le pasan cosas en el día, o cuando uno le pasan situaciones con otras personas en las cuales el no ha estado y desea tener a los padres ahí (Hija de padre migrante).

Cuando mamá estaba aquí, cuando yo le decía algo tenía la posibilidad de abrazarme, de decirme no te preocupes que todo va a estar bien, a diferencia que cuando ella me llamaba, yo le decía las cosas, ella me daba consejos pero ya no me podía abrazar obviamente porque estábamos muy lejos, estábamos separadas (Hija de madre mirante).

Es importante señalar que estas dinámicas – relacional y vinculante- al estar en permanente movimiento van adquiriendo distintos matices y la presencia de tensiones y conflictos son inherentes a los seres humanos. Hemos visibilizado a través de los relatos que uno de los asuntos frente a los cuales se expresan mayores dificultades en las relaciones parento-filiales es el ejercicio de la autoridad desde la distancia especialmente relacionada con la etapa evolutiva en la que se encuentran hijos e hijas.

Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- BECK, Ulrich - BECK GERNISHEIM, Elizabeth. *El normal caos del amor*. Barcelona, Editorial El Roure, 1998.
- BOSS, Pauline. *La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir un duelo no terminado*. Barcelona, Paidós, 2001.
- CICERCHIA, Ricardo. "Alianzas, Redes y Estrategias. El Encanto y la Crisis de las Formas Familiares" en *Revista Nómadas*, Universidad Central, Bogotá, n. 11, 1999.
- RICO, Ana. "Formas, Cambios y Tendencias en la Organización Familiar en Colombia" en *Revista Nómadas*, Universidad Central, Bogotá, n. 11, 1999.
- DANE Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Años 1990-2000.
- FALICOV, Celia. "Migración, pérdida ambigua y rituales". *VIII Congreso Nacional de Terapia Familiar de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar*, Buenos Aires, CEFYP, 2009.
- GARAY, Jorge - MEDINA, Claudia. *La migración colombiana a España. El Capítulo más reciente de una historia compartida*. Madrid, Gobierno de España, Observatorio Permanente de la Inmigración, 2007.
- GUARNIZO, Luís Eduardo. *Migración, Globalización y Sociedad: Teorías y tendencias en el Siglo XX*, EN *Colombia: Migraciones, Transnacionalismo y Desplazamiento*, Universidad Nacional de Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores y Fondo de Población de Naciones Unidas. Bogotá-Colombia, 2006.
- HONDGNEU-SOTELO, Pierrette y Ernestine AVILA. "I'm here, But I'm there': The Meanings of Latina Transnational Motherhood". *Gender and Society*, New York, v. 11, n. 5, 1997.
- INM. Instituto Nacional de Migración. Caracas, 2009.
- LANDOLT, Patricia. "Modernidad Tardía y Migración Transnacional: Reflexiones Conceptuales Desde el Caso del Salvador" en ARDILA, Gerardo, (coord.) *Colombia: Migraciones, Transnacionalismo y Desplazamiento*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores y Fondo de Población de Naciones Unidas, 2006.
- RIVAS, Ana María (coord.) *El papel de las remesas económicas y sociales dentro de las familias migrantes transnacionales*. Universidad Complutense de Madrid, (España) Universidad Autónoma de Madrid (España), Instituto José Ortega y Gasset (España), Universidad de Antioquia (Colombia), Universidad del Valle (Colombia), 2008.

- MORAD Maria del Pilar, BONILLA Gloria. "Paternidad y maternidad en Cartagena de Indias Antes y ahora" en PUYANA, Yolanda (coord.) *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*. Bogotá, Editorial Almudena, 2003.
- MORAD, Pilar - BONILLA, Gloria - RODRIGUEZ, Mercedes. *Cambios y conflictos de los grupos familiares frente a la migración transnacional. Caso de Cartagena de Indias*. Cartagena, Universidad de Cartagena, 2011.
- OROZCO, Manuel. "Remesas y Migración: El Rostro Humano de La Globalización", *Colombia: Migraciones, Transnacionalismo y Desplazamiento*, Bogotá Universidad Nacional de Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores y Fondo de Población de Naciones Unidas, 2006.
- PALACIO, Maria C. *La familia: el reto de descifrar la caja de Pandora*. Manizales, Universidad de Caldas, 2010.
- PEDONO, Claudia, *Estrategias migratorias y poder: tú siempre jalas a los tuyos*. Quito, Editorial. Abya-Yala: AECI, 2006.
- PORTES, Alejandro - DEWIND, Josh. *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México, Universidad de Zacatecas- Instituto Nacional de Migración, 2006.
- PRIBILSKY, Jason *La Chulla vida. Gender, migration, and the family in Andean Ecuador and New York City*. New York, Syracuse, 2007.
- PUYANA, Yolanda (coord). *Entre Aquí y Allá, Las Familias Colombianas Transnacionales*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia Fundación Esperanza, 2009.
- PUYANA, Yolanda, (coord). *Cambios en la familia a partir de la migración Internacional. Caso Bogota*. Bogotá División de Investigaciones Universidad Nacional de Colombia, 2008.
- PUYANA, Yolanda, RODRIGUEZ, Mercedes, BONILLA, Gloria, CANO, Nora, MICOLTA, Amparo, ESCOBAR, Maria Cénide, SANCHEZ, Gloria, PALACIOS, Maria Cristina, LÓPEZ, Luz Maria, JIMÉNEZ, Blanca, MALDONADO, Maria Cristina MORAD, Pilar. *Cambios y Conflictos en los Grupos Familiares Frente a la Migración Internacional*. Informe Final Colciencias. Colombia, 2010.
- PUYANA, Yolanda. *Familia y género. Asociaciones necesarias*. Bogotá, Observatorio de Asuntos de Género, Presidencia de la República, 2003.
- SORENSEN, Nina. "La familia transnacional de latinoamericanos en Europa" en HERRERA, Guioconda - RAMÍREZ, Jacques (coords.) *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Quito, FLACSO-Ecuador, Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008.

Pilar Morad

Trabajadora Social. Magíster en Estudios de Género. Universidad Nacional de Colombia. Profesora Titular Facultad de Ciencias sociales de la Universidad de Cartagena de Indias. Colombia. Directora del Grupo de Investigación Estudios de Familia. Masculinidades y Feminidades. Participo de la Investigación financiada por Colciencias sobre Cambios en las familias a raíz de la migración transnacional de padres y madres. Y de la Investigación en curso. Migración del Caribe Colombiano a Venezuela.

Contacto: pmoradh@unicartagena.edu.co

Mercedes Rodríguez

Trabajadora Social. Magíster en Estudios de Género. Universidad Nacional de Colombia. Profesora Asistente. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Cartagena de Indias. Colombia. Miembro del Grupo de Investigación Estudios de Familia. Masculinidades y Feminidades. Participo de la Investigación financiada por Colciencias sobre Cambios en las familias a raíz de la migración transnacional de padres y madres. Y de la Investigación en curso. Migración del Caribe Colombiano a Venezuela.

Contacto: mrodriguezl@unicartagena.edu.co

Gloria Bonilla Vélez

Historiadora. Magíster en Historia Universidad Nacional de Colombia. Doctora de la Universidad Pablo de Olavide Sevilla España. Profesora Titular de la Facultad de Ciencias Humanas. Programa de Historia de la Universidad de Cartagena de Indias. Hace parte del Grupo de Investigación Estudios de Familia. Masculinidades y Feminidades Participo de la Investigación financiada por Colciencias sobre Cambios en las familias a raíz de la migración transnacional de padres y madres. Y de la Investigación en curso. Migración del Caribe Colombiano a Venezuela. Coinvestigadora del Proyecto de Migración laboral Colombiana a España. Financiado Ministerio de Empleo y el Instituto de la Mujer de España.

Contacto: gbonillav@unicartagena.edu.co